

vuelven, no dejarían de aprovechar de las ventajas de esta el primer golpe de vista, aceptándola como provechosa; así, pues, esperamos que esta sencilla indicación será considerada y aceptada por el gobierno como de utilidad pública.

LA CONQUISTA DE ARAUCO.

II.
Hoy en punto sobre el cual se habían hoy de perfecto acuerdo todas las opiniones; tal es, la urgente necesidad de someter a los araucanos y de asegurar para el país la adquisición de los ricas territorios que ellos poseen, y en los cuales no ha logrado aún ni logrará penetrar jamás, mientras subsistan ellos, ni el cristianismo ni la civilización.

Establecida, pues, la necesidad o la conveniencia de hacer efectiva la conquista de Arauco, nos permitámonos hacer algunas indicaciones sobre los medios que deberían tomarse para realizarla con mejor suceso y de un modo fijo y permanente.

Primeramente es, ante todo, darse cuenta de la posición que ocupan los araucanos en nuestro territorio, a la falda de la cordillera Andina, y lindando con otras tribus bárbaras que también ocupan las faldas de los Andes, en el territorio argentino.

Emprender la conquista de Arauco, o lo que es lo mismo, expedicionar sobre las tribus bárbaras que hoy lo ocupan, sin ponerse de acuerdo con los gobiernos vecinos, o con los gabinetes del Paraná y de Buenos Aires, sería trabajar inútilmente y hasta rendir el más flojo servicio a esos pueblos amigos y vecinos; por cuanto las tribus arrojadas de nuestro suelo emigrarían rápidamente hacia el otro lado, yendo a engrosar las expediciones vandálicas que hacen tiempo asolan aquellas ricas estepas. Y no sería esto todo, puesto que reforzadas por sus suegros aliados, aun vez, tomarían de tiempo en tiempo sus armas contra Chile, que tendría que custodiar sus nuevas posesiones con fuertes divisiones militares.

El interés de la civilización y de la fraternidad sul-americana exige que la conquista o sujeción de Arauco se realice, previo un acuerdo con los gobiernos argentinos, que deberían concurrir por su parte al logro de nuestro propósito, expedicionando también a un mismo tiempo sobre sus respectivas fronteras.

Unidos de esta manera en un mismo pensamiento, y obrando de perfecto acuerdo, los indios araucanos, los pamperos y los polucónchos tendrían que sumarse necesariamente a la acción de la fuerza y al poder de la civilización.

Entonces no sería necesario exterminarlos, como algunos temen; y vencidos por la fuerza y el número, tendrían que resignarse a abandonar su vida de pillaje y sus inmundos adanes, para ser distribuidos en todo el territorio poblado y ponerse en contacto con nuestros actuales centros de cultura y labor.

Ya no sería preciso entonces establecer con grandes costos esas líneas fortificadas que de otro modo habría necesidad de plantear y sostener para evitar las reacciones del espíritu turbulento y terco de esa familia de bárbaros, y las tierras de Arauco entrarían de lleno a servir de campo a poblaciones honradas y a repoblar con salones civilizados e industriosos. Que bella transformación no podría presentar Arauco entonces, después de una conquista realizada por los sencillos medios que indicamos!

La ocasión, en nuestro concepto, no puede ser más propicia.

Chile cuenta hoy con un brillante ejército, numeroso, bien disciplinado, y a cuyo frente tiene jefes de distinción y capacidad.

La Confederación Argentina organiza en estos momentos un ejército que se anuncia no sea de bajar de 10 a 12,000 hombres.

Buenos Aires cuenta ya con el suyo, y se prepara a aumentarlo hasta 8,000.

¿Cuánto mejor no sería que, unidas esas fuerzas en nombre de un interés común, y a invitación de un gobierno amigo, como el de Chile, pospusieran sus desavenencias locales y tomaran sus miradas hacia esos vastos territorios que hoy yacen inertes y sirviendo de abrigo a inómitas hordas de indios ladrones que amenazan sin cesar su tranquilidad, su bienestar y su riqueza!

¡Qué hermosa tal vez descompenaría Chile, interponiéndose, en tan críticos momentos, con el símbolo de la fraternidad y de la unión, entre dos pueblos hermanos próximos a despedazarse!

La repetición de la oportunidad no puede ser más feliz si la ocasión más favorable, tanto para llevar a los gobiernos de la Confederación y de Buenos Aires a entrar en un acuerdo sobre la manera de llevar a cabo la reducción de las tribus bárbaras de ultra cordillera, como para llevarla a cabo una vez que este paso previo se haya dado.

No desprecie el gobierno nuestras sinceras indicaciones, y ya que la opinión ha puesto en talía esta cuestión importante, abocada con energía y actividad a su realización hasta para fijar una época en los fastos políticos y sociales de Chile, y hacer la eterna gloria de una administración.

Pero, la repetición, la expedición sobre Arauco no debe hacerse sin un previo acuerdo y cooperación franca y decidida de los pueblos vecinos y frateros.

No ha faltado quien halla contradicción en

nuestras opiniones por haber dicho algunas veces que «al expedicionar sobre los araucanos no era necesario exterminarlos, y más tarde pedido su sujeción y subyugamiento por medio de la fuerza; así descubrió la pasión. Pudo mal bien destruirse esas hordas salvajes, como elemento de resistencia, apremiándolos por la acción de la fuerza y reduciéndolos a la imposibilidad de luchar, sin que esto importó exterminarlos totalmente. He ahí lo que hemos pedido y es por eso que proponemos una operación militar en grande escala, y combinada con los Estados vecinos».

EL CAMINO DE SANTIAGO.

Ya otras veces hemos hablado sobre el mismo asunto; pero en vista de las muchas personas que nos han hecho observaciones a esta respecto, vamos a llamar nuevamente la atención sobre él.

Decir la utilidad que reporta una nación del buen estado de sus vías de comunicación, es decir una cosa que todo el mundo sabe, porque es indudable que sin ellas no puede haber actividad, no pueden existir relaciones, y donde no existen relaciones y actividad no puede haber progreso: esto es incuestionable.

Basta con tener impedidas las vías de comunicación, para que un país prospere y sin otro esfuerzo adquiera por sí mismo un grado de cultura superior; porque todas las exigencias de la vida quedan satisfechas, preparándose así la satisfacción de todos los goces, por medio del comercio mutuo, por la facilidad del casamiento de ideas e intereses.

Esta verdad, apertrechada por toda el mundo, ha hecho que los gobiernos hayan puesto su principal esmero en la facilidad de las comunicaciones, y el nuestro mismo ha puesto en planta la gigantesca obra del ferrocarril que tenemos actualmente entre manos, y que nos dará resultados de grande importancia, pues hasta cierto punto nuestro progreso futuro depende de su realización.

Pero mientras no tengamos expedida esa vía, es necesario que no descuidemos las otras, porque estaríamos obligados a sufrir en el presente males de mucha trascendencia, que debemos evitar a toda costa.

Poco tiempo há tuvimos ocasión de observar que el gobierno, apesar de los conflictos en que se encontraba, no había descuidado del todo el camino que liga a Valparaíso con Santiago; pero hoy se vea bien por personas respetables que la comunicación entre esas dos poblaciones quedará sin remedio interceptada si con tiempo no se pone reparo.

La proximidad de las lluvias nos debe obligar a ser muy solícitos en atender e inmediatamente a esta urgente necesidad; pues, según los informes recibidos, tan luego como caiga un aguacero formal, no solo cesará el tráfico de las carretas o de las mercaderías, sino que también aun los coches se verán muy embarazados para hacer el viaje; y es fácil ver los males que traería consigo tal estado de cosas. Y no solo perjudicia a las dos ciudades, sino que siendo este camino a donde afluyen, podremos decirlo así, todos los otros, el mal sería todavía mayor.

Convenimos que en los presentes circunstancias el erario debe haber sufrido considerablemente, y que por eso no estará en disposición de hacer dispendiosos gastos; pero también creemos que debe estenderse a cuanto más pueda para evitar los perjuicios que pueden originarse, y que en asuntos de esta naturaleza es donde menos se debe buscar una mal entendida economía que, lejos de ser provechosa, perjudica, restándole en contra de aquellos mismos intereses que se trata de conservar.

El tiempo es todavía favorable, y con un poco de actividad se conseguiría evitar los inconvenientes de una interrupción; si no pueden hacerse reparaciones en grande escala, béganse al menos sobre aquellos malos pasos y aquellos deterioros notables que más pueden perjudicar a la fácil y necesaria comunicación.

España y Estados Unidos.

El Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, el General Dodge, al dar por terminada su misión en la corte de España, dirigió a S. M. el discurso siguiente:

«Señora: Accediendo al Presidente de los Estados Unidos a los deseos que había manifestado de regresar a mi país natal, ha dirigido a V. M. la carta que tengo la honra de poner en sus reales manos, y que da por terminada mi misión de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Vuestra Majestad.

«El Presidente me encarga que en esta ocasión exprese las seguridades de los vivos deseos que le animan de estrechar y fomentar las amistosas relaciones que tan felizmente existen hoy entre los Estados Unidos y España, y de asegurar a ambos pueblos la continuación de los beneficios que son el resultado de ellas.

«En cuanto a mí, señora, puedo decir con verdad que durante el desempeño de la misión que me ha estado confiada, ha sido mi insaciable anhelo el cultivar con el gobierno de V. M. relaciones de la amistad más estrecha, y que los recuerdos de España que llevaré a mi país no podrán ser sino los más gratos.

«Al despedirme de V. M. me es imposible contener la expresión de mi gratitud y reconocimiento por la bondad y favor constante que,

tanto yo, V. M. a...
«Señor...
«La no...
«Me es...
«Los Estados...
«Cancas...
«La cor...
«El nuev...
«Al suf...
«guar a V...
«Estados U...
«ex inter...
«pio de me...
«cido siemp...
«permanen...
«do la. fran...
«tar toda m...
«reces de m...
«laciones q...
«da.»

Y S. M. «Señor...
«rio oír los...
«nombre de...
«mo acababa...
«que acedi...
«trabaja...
«esta corte...
«conservar...
«mente uno...
«Hallan...
«de que esto...
«radical del...
«observando...
«guir, confie...
«corrar la...
«existir ent...
«en creer qu...
«elitarán la...
«mi gobiern...
«con la coop...
«Después...
«a S. M. por...
«Unidos el s...
«W. Woolle...
«villand, agr...
«Tanto el...
«acompañad...
«pasado fue

«Fr...
«El Hon...
««Parto d...
«un espectac...
«Una sen...
«a los proble...
«jados inter...
«mundo pod...
«un asunto...
«estar abierta...
«abiertamente...
«acuerdo con...
«tranquilidad...
«tar un desee...
«firmemente h...
«policiones...
«provisión y...
«Sin duda...
«corresponde...
«Inmotivadas...
«ción que no...
«opone, sine...
«gaso la dese...
«nos en las...
«Estados de...
«una especie...
«que se le ac...
«reprobado...
«menester, y...
«otra atemo...
«indiferencia...
«Los que d...
«ciar el patri...
«cha: idea p

El Mercurio
27-5-59